

La Revista Internacional de Estudios Vascos, de don Julio de Urquijo

por

Fausto Arocena

Fundación de la Revista.

Hemos convenido todos, los de aquí y los de allí, es decir, los de todo el mundo, en dar a don Julio de Urquijo el título de Maestro. Y ciertamente, no hay nadie que pueda disputarle esa magistratura en vascoología. Porque su REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS fué la obra definitiva de su vida que había de consagrar su prestigio indiscutido, lo mismo entre los de dentro de casa que entre los de fuera.

Una xenofilia bien entendida por el fundador y director de la Revista, fué el aglutinante que agrupó dentro de sus páginas a franceses y alemanes, a ingleses y rusos y no se diga que también a vascos de ambas vertientes. Una sola condición era precisa para figurar como colaborador de la RIEV: la solvencia científica. En ésto la aduana establecida por don Julio era insobornable. Para hacer figurar trabajos en su Revista era imprescindible tener a la mano una patente de riguroso cientifismo, y, a su vez, por una especie de círculo vicioso, que en este caso sería virtuoso, el hecho de ser colaborador de la Revista confería también patente de hombre de letras.

Don Julio, que por el año de 1907 residía habitualmente en Francia y que ya para entonces se había entregado a sus dos pasiones u obsesiones favoritas, la filología y la bibliografía, mantenía relaciones muy estrechas con un joven inquieto, participe de análogas aficiones. Era Georges Lacombe, y de las conversaciones por entrambos mantenidas había de surgir la REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS, que habría

de conocer prensas impresoras francesas, alemanas y españolas en los diversos avatares de su publicación.

Ayudado don Julio por Lacombe, en su calidad de secretario de redacción, lo fué todo en el ambicioso intento: Director, Administrador, Corrector de pruebas y, sobre todo, Mecenas de la nueva revista.

Así siguieron poco más o menos las cosas hasta que, en 1922, el fino sentido de percepción que caracterizó a don Luis de Eleizalde, le hizo percatarse de la importancia que, por una especie de fenómeno de ósmosis, representaría para don Julio y para la Sociedad de Estudios Vascos el hecho de que la Revista pasara a ser órgano de esta entidad. Las negociaciones fueron afortunadas, como no podía ser menos, desde un principio, y desde ese mismo año de 1922 empezó a salir la RIEV como tal órgano de la Sociedad de Estudios Vascos regida siempre por don Julián Elorza. Don Julio siguió dirigiendo la publicación con su indiscutible autoridad y la Sociedad se encontró automáticamente relacionada con lo mejor del movimiento intelectual en el mundo.

Concepto de la Revista en el ambiente intelectual.

Al pretender hacer una valoración de la potencia intelectual de la RIEV, no estará de más traer a estas páginas los juicios que ha merecido a personalidades de alta prosapia cultural y de reconocida solvencia en el campo de la investigación.

Lo que aquí se pueda decir sólo tendrá valor, si previamente se afirma en lo que han dicho quienes más autorizadamente pudieron decirlo.

La Revista surgió—ya se ha visto—para poner orden y método, es decir, ciencia, en el campo de nuestras investigaciones, preferentemente en el de las investigaciones filológicas. Por esa razón casi todos los juicios se proyectan sobre esa dirección característica de la RIEV, y justo es decir que el encomio es franco y sin reservas.

Para Julien Vinson, espíritu extraordinariamente autónomo, la aparición de la Revista de don Julio representó un positivo

avance en la era de nuestros estudios, y no tuvo reparo en proclamarlo así en un órgano tan autorizado como la REVUE DE LINGUISTIQUE, en el número correspondiente a abril de 1907.

La REVUE DES ETUDES ANCIENNES recogió en su entrega de enero-marzo de ese mismo año, el juicio del más calificado de los historiadores franceses de su tiempo, Mr. Camille Jullian, para quien la RIEV era «una revista de primer orden por la elección y abundancia de sus temas», permitiéndose añadir «que era deber de los sabios del mundo entero ayudarla bajo todas formas».

No estuvo ausente del coro de los aclamadores el ilustre polígrafo español don Marcelino Menéndez Pelayo, quien en carta que ha visto la luz pública, dirigida a don Julio el 3 de julio de 1911, le felicitó «como sin duda lo harán—decía—todos los amantes de la cultura histórica, por esta publicación tan sólida y científica que ha venido a dar la mejor dirección a una rama de estudios que bien la necesitaba».

En cierta revista de altos vuelos de la capital francesa se hicieron eco en el momento de la aparición de la RIEV del propósito de esta publicación de «poner orden y método en un orden de investigaciones, donde demasiados aficionados han dado suelta a sus fantasías».

El ilustre académico de la Española don Vicente García de Diego, manifestaba en su discurso de saludo al recipiendario en la misma Academia don Julio de Urquijo, que había que citar como obra perdurable en el renacimiento literario «la fundación por el señor Urquijo de la REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS, órgano de la Sociedad de este nombre, y archivo precioso, que ha servido para agrupar a los vascólogos de diversas naciones y para poner al alcance de todos, trabajos de la más difícil adquisición».

Y vamos a cerrar el desfile de opiniones valiosas, recogiendo la de A. Meillet, el gran filólogo y orientalista francés: «Se puede afirmar—dice—que esta Revista ha proporcionado a los estudios vascos una verdadera renovación; las fantasías pueriles y las afirmaciones extravagantes que tanto daño han producido al progre-

so de la lingüística vasca, han sido en ella desterradas; la Dirección se ha esforzado en no admitir más que los trabajos elaborados según un método correcto; sin necesidad de aventurar críticas acerbas, que ciertas publicaciones bien las merecen, ha introducido, gracias a su ejemplo, el buen sentido y el rigor en un dominio en el que habían sido descuidados durante mucho tiempo. La Revista ha merecido por ello un galardón inapreciable: la colaboración de un maestro de lá talla de Schuchardt».

Los colaboradores de la Revista.

Se ha aludido a la xenofilia de don Julio de Urquijo. Dimanaba de que no veía claro en los esfuerzos verdaderamente titánicos de los filólogos indígenas a quienes cuadraba mejor que el apelativo de filólogos el de prácticos del idioma. No era ciertamente de ellos la culpa. La irritante ausencia de un centro universitario en el ámbito del país, ahogaba en germen cualesquiera intentos de poner método en el estudio del idioma. Las intuiciones son siempre deleznable y sólo el orden cuadrado, el método riguroso, son fautores del recto aprovechamiento de los estudios.

Afortunadamente y aun a pesar de la contumacia en privar al suelo vascongado de una Universidad, sin tener en cuenta que su matrícula sería pletórica, se ha inoculado en muchos de nuestros jóvenes la vacuna preventiva de la fantasía en materias lingüísticas, y hoy se produce seriamente sobre filología vasca por filólogos vascos.

Volviendo ahora al tema de la internacionalidad de la Revista de Estudios Vascos, habremos de repasar sus páginas para dar con un rimero de apellidos extranjeros que podremos agrupar por nacionalidades,—ya que una sistematización por materias por ellos tratadas sería poco discriminadora por ser el tema lingüístico asunto casi exclusivo de los estudios publicados en la RIEV—y debidos a autores no nacionales.

El grupo más compacto es el de los franceses. Ello tiene una cierta explicación. En Francia se da también el problema dentro

de su misma carne, es decir, dentro de su propio territorio. Y se da allí además, la particularidad de que el idioma vasco es singularmente gráfico, por que, desde que Dechepare rompió el hielo con su LINGUAE VASCONUM PRIMITIAE, las publicaciones vernáculas, siguiendo por la Biblia de Leizarraga y los Proverbios de Oihenart, no han tenido interrupción y, lo que es más, se han extendido por todo el territorio lingüísticamente vasco, hasta llegar a los hogares todos en que la lengua indígena era familiar.

Camille Jullian, el supremo ilustrador de las Galias, tomó contacto con las páginas de la Revista. Junto a él cabe señalar a Pablo Antonio Meillet, el gran orientalista de fama mundial, Profesor de la Escuela de Altos Estudios y del Colegio de Francia. Y es dado señalar asimismo dentro del elenco de colaboradores franceses al Conde de Charencey, bien intencionado y no falto de cierta intuición que le permitió el acceso a varias sociedades científicas extranjeras y le hizo fundador de la SOCIETE DE LINGUISTIQUE de París; al Profesor Saroïhandy, ornamento de los lingüistas franceses y persona versadísima en los problemas de la filología moderna; a Julien Vinson, polígrafo eminente e investigador destacado de la bibliografía, de la filología y del folk-lore; a Georges Hèrelle y Albert Léon, finalmente, analizadores minuciosos de las bellezas literarias de las Pastorales suletinas. Junto a ellos el genealogista Jéan Jaurgain puso la nota del rigor historicista en sus ilustraciones sobre la historia medieval de la zona vasca continental. No olvidemos, por último, a la còpula Daranatz-Dubarat, tan fecunda para el desarrollo de los estudios históricos del país.

Y uniéndolos a todos, pero en mención singular, hay que evocar la figura de Georges Lacombe, secretario de redacción de la RIEV, hombre inquieto y poco aferrado a un solo tema, pero gran conocedor de nuestros problemas y buen animador de voluntades.

El grupo alemán tiene por primera figura a Hugo Schuchardt, que es también la primera figura internacional de los estudios vascos: su obra sobrevive a su autor y sus escritos son todavía

cantera inexplorada de la que aún habrán de desprenderse bloques constructores del edificio de nuestros estudios específicos. A su lado, salvadas las distancias, pueden figurar Th. Linschmann, uno de los fundadores de la revista EUSKARA de Berlín, y H. Winkler, el orientalista relacionador de la lengua vasca con las caucásicas y finesas, quienes ponen en la Revista un tono muy discreto de espíritu científico.

Los rusos desfilan también por las páginas de la RIEV. N. Marr, Director del Instituto de Estudios Jaféticos de Leníngrado, se rindió a la mirada de la esfinge vasca y, obsesionado por el tema de las relaciones vasco-caucásicas, hizo proyectar sus elucubraciones en la RIEV, donde tuvo por comentarista a su paisano, pero no correligionario, G. Kolowrat, graduado por la Sorbona y autor de un folleto vulgarizador bajo el título de *QUE EST-CE QUE LA LANGUE BASQUE?* Rodolfo Goutman, residente en Pocoff, se declaró asimismo campeón del parentesco del vascuence con las lenguas Ugro-finesas.

La gran figura del suizo Guillermo Meyer-Lübke, autorizado romanista y Profesor de Jena, Viena, Wurzburg y Bonn, es suficiente para acreditar una revista. Y bastará citar a B. Faddegon—discípulo de Uhlenbeck, al que no traemos aquí, porque afortunadamente vive y viva muchos años, y es propósito nuestro no reseñar a los vivientes—para que, con su reputación de experto investigador del sánscrito, figure en este enunciado de prestigios internacionales y cierre la enumeración, juntamente con Arturo Farinelli, el eximio comentador de Guillermo de Humboldt, recientemente arribado a las playas acogedoras de la gloria de Dios.

Quede un apartado para Edward Spencer Dodgson, excéntrico inglés que mereció ser nombrado Master of Arts por la Universidad de Oxford, precisamente por su dedicación a los estudios lingüísticos vascos y que dejó en las páginas de la RIEV huellas de su entusiasmo arrollador.

Agotado el tema ineludible de la internacionalidad sustantiva de la RIEV, convendrá volver sobre los de casa que ocupan un lugar muy decoroso junto a aquéllos—y entre los de casa ha-

brá que considerar también a muchos de los citados dentro del grupo francés—ya que se van acercando e incluso igualando a los foráneos en cuanto a desarrollo de los métodos científicos y tienen sobre ellos la inapreciable ventaja de un conocimiento intenso e inmediato de los problemas de nuestra cultura y de nuestro idioma.

Junto a don Julio formaron desde los primeros momentos don Carmelo de Echegaray, Cronista de las Provincias Vascongadas y miembro del *entourage* de don Marcelino Menéndez Pelayo, que le nombró su testamentario; don Arturo Campión, filólogo, literato e historiador en una pieza; don Domingo de Aguirre, el mejor novelista quizá en lengua vasca; y don Serapio Múgica, maestro de muchos y especialmente de quien firma estas líneas.

Formaron también en la fila de los colaboradores asiduos de la RIEV, don Telesforo de Aranzadi, antropólogo y etnólogo de reputación europea; don Luis de Eleizalde, hombre de vastísima cultura y de incontenido entusiasmo; don Bonifacio de Echegaray, jurista e historiador en grados eminentes; y, finalmente, don Angel de Apraiz, forjador directo de las actividades de la Sociedad de Estudios Vascos. La nómina completa de colaboradores de la RIEV en el curso de su publicación es ésta: Adéma, Aguirre (Domingo y José), Albizuri, Alford, Althabe, Altube, Allende-Salazar, Amador Carrandi, Anabitarte, Andurain de Maytie, Añibarro, Apraiz (Angel y Odón), Aranegui, Aranzadi, Arciniega, Areitio, Arigita, Arocena, Arriandiaga, Arvizu, Arzadun, Azarola, Azkue, Azpiazu, Bähr, Baraibar, Barandiarán, Barbier, Baroja, Batcave, Basterrechea, Berraondo, Bonaparte, Bosch Gimpera, Branet, Bouda, Bourgoing, Brondal, Campión, Castillo, Castro (Américo y José Ramón), Ciadonhca, Courteault, Chaho, Charencey, Choribit, Daranatz, Darricarrère, Davillier, Decrept, Dechepare, Delaporte, Delbet, Delmas, Desdevizes du Désert, Díaz de Arcaya, Dodgson, Domínguez Arévalo, Donostia, Dorcasberro, Doussault, Dubarat, Ducéré, Echegaray (Bonifacio y Carmelo), Eguía Ruiz, Eguren, Eguskiza, Eleizalde, Elizondo, Ernault, Estefanía, Estornés Lasa, Etcheberri, Eys, Faddegon,

Farinelli, Fita, Galbarriatu, Galdos, Galindez, Garate, Garmendia, Gascue, Gavel, Geers, Giese, Gleig, Gorosterratzu, Gorostiaga, Gortazar, Göuld, Goutman, Gracy, Granault, Graziani, Guerra, Gurruchaga, Herbst, Hévelle, Herrán, Herrero García, Hiriart-Urruty, Howley, Huarte, Huber, Humboldt, Intzagaray, Inza, Iriarte, Irigaray, Irigoyen, Iruña, Izaguirre, Jaurgain, Joannateguy, Jordá de Gallastegui, Jouy, Jullian, Kolowrat, Labrousche, Lacarra, Lacombe, Laffitte, Lafon, Lafond, Landerretche, Larrasquet, Larrinaga, Larrieu, Lasa, Lecuona, Lejarza, Léon, Leturia, Lewy, Lezama-Leguizamón, Lhande, Linschman, Lissarrague, Lizardi (Aguirre), Lojendio, Madinabeitia, Mahn, Marr, Meillet, Mendoza, Menéndez Pidal, Merino Urrutia, Merry, Meyer-Lübke, Michaelis de Vasconcellos, Minvielle, Montevilla, Monzón, Mugartegui, Múgica (G. y S.), Munarriz Urtasun, Navarro Tomás, Odriozola, Ormaechea, Orueta, Peñaflorida, Pérez Goyena, Pérez Minguez, Pérez (Lorenzo), Poitou, Rolef, Rollo, Rohlf, Roscoe, Rousselot, Reicher, Saint-Léger, Saint-Vincent, Sánchez Mazas, Santa María, Saroïhandy, Schuchardt, Schulten, Schurhammer, Seoane, Soloeta, Spitzer, Staffe, Susaeta, Sydney Crocquer, Tartas, Tola, Trueba, Uhlenbeck, Unamuno, Urabayen, Urquijo (Adolfo y Julio), Uruñuela, Valle de Lersundi (Alfonso y Fernando), Velasco, Veyrin, Villabaso, Vinson, Wilkinson, Winkler, Yrizar, Yturbide, Zabala Arana, Zamarripa, Zavala, Zaitegui y Zubiri.

Las gloriosas campañas de la Revista.

Una revista de investigación cuenta sus méritos por hallazgos acogidos y enunciados en sus páginas, por puntos finales puestos a los problemas controvertidos, por valorización de textos inéditos o perdidos en su rareza bibliográfica. Pues bien: la RIEV puede presentar una brillante exhibición de tales merecimientos conquistados en buen combate.

Mi colega Darío de Areitio dió cuenta en las páginas de la RIEV de que Ibarguen no fué el único autor de la Crónica de Vizcaya, sino que se le asoció, y con caracteres bien relevantes.

Cachopín, quien desde ese momento compartió, si no llegó a atribuirse exclusivamente, el honor de la progenitura del Canto de Lelo, en que tanto se había ejercitado la investigación de Humboldt, Menéndez Pelayo y Urquijo, entre otros.

Cupo al P. Donosti, que además de eminente musicólogo es inquieto ratón de biblioteca, anunciar en las mismas páginas su descubrimiento, según el cual nuestra Marcha de San Ignacio viene a ser un trasunto fiel de cierta *Marche de la Marine* por él descubierta en un depósito documental de París.

Y fué el ilustre Cronista de las Vascongadas, don Carmelo de Echegaray, quien dió cuenta a los lectores de la RIEV de sus razonamientos para excluir a Guernica de Vizcaya de todo contacto con los invasores árabes, opinión que luego ha sido combatida con razonamientos poco convincentes. De parecido modo le cupo a Herrero García interpretar cumplidamente un pasaje oscuro del Cartujano, que hasta entonces nadie hubo referido al túnel de San Adrián en Guipúzcoa.

Don Julio de Urquijo mismo desvaneció con argumento apodícticos una hipótesis, apoyada al parecer en elementos de primera fuerza, según la cual se habría representado la Pasión en lengua vasca y en Lesaca hacia el siglo XVII. Dió también al traste don Serapio Múgica con el empeño antihistórico e irracional de sostener la grafía *Cano*, como aplicable al apellido del protorrodeador del mundo, mereciendo su criterio ser refrendado por decreto de la Real Academia de la Historia.

En otro orden de investigación, cabe aludir aquí a los luminosos estudios del eminente filólogo Schuchardt, que tanta luz proyectó sobre los problemas de la lingüística vasca, particularmente al ingenioso hallazgo del mecanismo de la declinación ibérica, siquiera constituya una tesis muy discutida aunque no negada de plano. Parecidos encomios merece la tesis doctoral de Henri Gavel sobre problemas de fonética vasca, publicada íntegramente en las páginas de la RIEV. Y no echemos en olvido la misión de atalayero vigilante que se impuso Justo Garate, lo mismo en las páginas de la RIEV que en cualquier otro vehícu-

lo de cultura, para negar patentes de sanidad a los portadores de mala doctrina.

Por último, si no de hallazgo o de crítica rígida, sí de elementos de primer orden para la investigación histórica y filológica habrán de calificarse las Listas de Voces Toponomásticas publicadas por Luis de Eleizalde. Son elementos de trabajo utilísimos para los investigadores, como lo son también las reimpresiones de libros raros, y en ese sentido las ediciones en facsímil del GUERO (incompleta) de Axular, del LINGVAE VASCONUM PRIMITIAE de Dechepare (ejemplar único en la Biblioteca Nacional de París) y de los PROVERBIOS de Oihenart, han de prestar inmejorables servicios a los estudiosos del país.
